

BEATO DOMINGO SÁNCHEZ LÁZARO, RUEGA POR NOSOTROS (I)

El próximo 4 de agosto se conmemoran los 150 años de su nacimiento. Con motivo de la entrega por parte de la Postulación para las Causas de los Mártires de las reliquias del Beato Domingo Sánchez Lázaro a la parroquia de Puente, el pasado 25 de junio la parroquia de San Vicente, mártir de Puerto recibió por unas horas la preciosa urna-relicario del mártir puenteño.

Cuando estamos celebrando esta efeméride por el nacimiento del beato sacerdote mártir don Domingo Sánchez Lázaro, de forma muy discreta pero profunda y gozosa, quiero dar gracias a Dios por el nacimiento, por la vocación, por el celoso ministerio de este brillante sacerdote; dar gracias al Dios de las Misericordias por su martirio, por su beatificación y por tantas gracias como está alcanzando para los que con fe acuden a él y le invocan. Pero sobre todo es motivo de gozo espiritual y de agradecimiento a Dios nuestro Padre su amorosa providencia, que quiso elegir nuestro amado pueblo de Puerto de San Vicente como lugar de su inmolación cruenta. Puerto de San Vicente quedó convertido desde entonces en un grande altar en donde sacerdotes mártires se ofrecieron ellos mismos como ofrenda de agradable olor. No fue sólo el Beato Domingo, más sacerdotes y muchos católicos regaron con su sangre este suelo donde crecen las jaras y los tomillos olorosos, las encinas y los castaños abundosos en frutos... ¿Dejará de crecer la fe y el amor a Dios con la misma hermosura y vigor? ¿Una tierra - nuestra propia vida - humedecida con tan elocuente regadío, con un testimonio de amor y fidelidad tan grande como es la sangre martirial, dejará de producir los frutos a sus tiempos? Ahora que la tarea de anunciar a Cristo y llevar las almas a Dios nos puede parecer algo tan arduo como hacer fronda del desierto... para mí, como sacerdote, es un consuelo considerar que, aunque parezca que nos movemos en medio de un erial de apatía y desprecio de Dios, hay profundos veneros, que son la sangre de los mártires, que clama al cielo y que no puede quedar sin respuesta por parte de Dios. El Beato Domingo junto con los demás mártires es generosa veta de agua para nuestra Archidiócesis y para la Iglesia entera.

Beato Domingo: nosotros ya no vemos tu cuerpo; tan solo podremos honrar un resto de tus benditas reliquias, que nos confirmarán que el grano de trigo ha caído en tierra y se ha deshecho del todo; tus

reliquias, veneradas como la Iglesia nos pide, son testimonio de que la espiga ha florecido; ahora, que ya no vemos tu cuerpo, te reconocemos como discípulo de Cristo, como amigo fiel del Señor; ahora tu predicación es más elocuente, tu caridad más eficiente, tu intercesión más segura...

Beato Domingo, concédenos la gracia, a los sacerdotes, a todo cristiano, de entender que lo que se nos pide es dar la vida, no que se nos vea... Dios no quiere nuestras cosas... nos quiere a nosotros. Haznos fieles y convencidos de que cuanto más muramos a nosotros más brillará Jesucristo en el mundo. Por tu cumpleaños danos ese regalo de la autenticidad, de saber y creernos que el "*Reino de Dios no consiste en palabras, sino en hechos*" (1 Cor 4, 20). Como sencilla felicitación, en nombre de toda esta Parroquia, para ti, estos pobres versos; ¡¡Beato Domingo, ruega por nosotros!!

El júbilo que urge nuestro canto
es gozo por las Bodas del Cordero:
como a un convite fuiste, prisionero,
a morir por Aquél que amabas tanto.
Unido como hiedra al árbol santo
de la cruz, lo que fue tu amor primero
colmó tu corazón todo y entero:
cayó tu cuerpo a tierra como un manto
de sangre martirial que clama al Cielo.
Beato don Domingo que volviste
a la Sión empírea, nuestro anhelo
es besar el Calvario que erigiste
con barro Toledano en este suelo...
y seguir el ejemplo que nos diste.

Francisco Javier Martín Nieves,
Párroco de Puerto

BEATO DOMINGO SÁNCHEZ LÁZARO, RUEGA POR NOSOTROS (II)

Las primeras horas de la mañana del sábado 26 de junio volvieron a reunir a los feligreses de Puerto de San Vicente para despedir, con la celebración de la Santa Misa, presidida por el párroco de Puente, la urna-relicario del Beato Domingo Sánchez Lázaro.

La emotividad de esta jornada venía marcada por la marcha procesional que regresaba como verdadero vía-lucis a Puente del Arzobispo, recordando el víacrucis que un 12 de agosto de 1936 llevaría al mártir Sánchez Lázaro por esta misma carretera al suplicio y a la entrega de su vida en el Puerto.

La parroquia puenteña había previsto que a las once de la mañana los venerados restos llegarían al puente elevado sobre el Tajo por el arzobispo Tenorio para ser conducidos en solemne procesión hasta la iglesia. Pero antes, por expresa solicitud de los párrocos de los pueblos por donde transcurre la carretera de Puerto a Puente habían pedido que se detuvieran las insignes reliquias de aquel que fue durante muchos años el encargado del Arciprestazgo de Puente del Arzobispo. Su firma está estampa en los libros parroquiales, cuando con celoso empeño el Beato Domingo ejercía de verdadero padre con aquellos sacerdotes que regían las parroquias colindantes en el primer tercio del siglo XX.

Tras la misa de 8,30 que en Puerto, presidió el notario-actuario para las exhumaciones de las beatificaciones de 2007, don Rubén Zamora, la urna-relicario se llevó en una furgoneta expresamente preparada hasta el pueblo de Mohedas de la Jara. La ermita de Nuestra Señora del Prado recibió con gran fervor los venerados restos del mártir como sucedería en la parroquia de San Bartolomé apóstol de Aldeanueva de San Bartolomé. Donde el párroco de ambos pueblos, don Sergio Tejero Parreño, preparó a la feligresía para tan emotivo acto. La carretera, hoy llamada CM-4100, tras esas dos paradas nos lleva hasta la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción en La Estrella, en donde su párroco Ángel Puebla Godínez de Paz, congregó a los fieles para juntos venerar las

benditas reliquias. Desde allí, los sacerdotes que se fueron sumando, acompañaron al Beato Domingo a su parroquia querida de Puente del Arzobispo que rigió durante casi treinta años.

BEATO DOMINGO SÁNCHEZ LÁZARO, RUEGA POR NOSOTROS (y III)

El próximo 4 de agosto se cumplirán los 150 años del nacimiento de este hijo preclaro de La Puebla de Montalbán. La fiesta se adelanta con esta efeméride que se ha vivido ya en otras parroquias de la Archidiócesis: la recuperación para su veneración de las reliquias de los mártires beatificados en Roma en 2007.

Pasan ya las once de la mañana. Nos encontramos junto al puente que mandó construir el arzobispo Tenorio para los peregrinos que se dirigían a Guadalupe y que, a partir de entonces, dará nombre a este pueblo: Puente del Arzobispo. Para la mirada profana, para el que con su vehículo se dispone a atravesar en este mañana de sábado el puente, lo que se ve puede hacer creer que el calendario litúrgico va marcha atrás y que nos encontramos nuevamente en el Domingo de Ramos: ornamentos de color rojo, filas de presbíteros con palmas en las manos, una procesión... Sin embargo, hoy 26 de junio, un buen grupo de sacerdotes está a las afueras del pueblo para ir en busca del Beato Domingo Sánchez Lázaro, párroco y arcipreste que lo fue de Puente del Arzobispo.

Hijo del pueblo, el actual Obispo de Córdoba, Monseñor Demetrio Fernández, escribe que "simulando un viaje de vuelta, estas reliquias vienen por el puente, para mirar de frente la torre y la cúpula de la Iglesia parroquial, donde les espera un pueblo entero que llora de emoción al recibir a su párroco mártir y donde estas reliquias serán veneradas por los fieles de generación en generación. En una urna de plata, como quien guarda el mejor de los tesoros, porque no son sólo unos huesos, sino que esta arqueta guarda un testimonio del amor más grande, el que nos ha enseñado Jesucristo, que nos amó hasta el extremo. Para que todos los puebleños tengan cerca a su cura y a él le cuenten sus problemas y le pidan su intercesión, ahora todavía más valiosa que cuando vivía en la tierra".

El buen hacer de su actual párroco, don Rubén Zamora, que ha preparado de forma exquisita este momento deseado durante años, llevó a pedir a la Hermandad de la Virgen de Bienvenida, que también Ella, ante cuya advocación el mártir tantas plegarias personales y por el pueblo elevó durante sus casi treinta años de ministerio en el Puente, acudiese en busca de su hijo predilecto.

Ya está todo listo: la Virgen de Bienvenida portada a hombros, la urna-relicario también a hombros de los seminaristas, los sacerdotes con las palmas martiriales, los monaguillos esparciendo el inconfundible olor del incienso, los fieles con los estandartes que hablan de la vida activa de esta parroquia, los venidos de otros pueblos, los cantos... Con la melodía de las letanías de los santos a su parroquia puenteña regresa aquel que nunca tuvo que salir de la misma, pero que en el momento final no dudo en bendecir a sus verdugos, mientras oraba por ellos: "*Perdónalos Señor, porque no saben lo que hacen*".

¡Ya está aquí! La procesión recorre el escaso medio kilómetro desde el puente hasta la parroquia. Mientras entramos en el templo, la *Coral Quadrivium* de Talavera de la Reina interpreta el "*Canticorum iubilo*" de Haendel, de manera espontánea los feligreses, que llenan el templo, estallan en un cálido aplauso para acoger la urna-relicario del Beato Domingo y de su coadjutor, el Siervo de Dios Laureano Ángel González... Murieron abrazados, cayeron juntos tras la descarga de los fusiles, unidos permanecieron en el combate y, ahora velan por todos.

La Santa Misa va a comenzar...

A partir de ahora, se nos ofrece que antes de cruzar el puente de los once arcos para encontrarnos con María Santísima en Guadalupe, o cuando realicemos cualquier otro recorrido, no dejemos de acercarnos, física o espiritualmente, al templo parroquial de Santa Catalina de Puente para encomendarnos al Beato Domingo. Que nos comprometamos a imitarle y seguir su ejemplo de amor a Jesucristo, a la Iglesia, a la Virgen María y a los pobres.